

EL MATRIMONIO HOMOSEXUAL

Los colectivos gays no presionarán a los alcaldes que rechacen casarles

El edil de Pontons se niega a dimitir por sus descalificaciones hacia los homosexuales

EL PAÍS, Barcelona

El presidente de honor de la Coordinadora Gay-Lesbiana de Cataluña, Jordi Petit, mostró ayer su satisfacción por la reacción del Partido Popular, que ha dado "marcha atrás al intento de desacato a la ley" de alcaldes y concejales que se oponen a officiar bodas entre homosexuales. Petit rehusó la idea de presionar a los alcaldes populares para que casen a estas parejas, ya que la ley garantiza que puedan hacerlo "en cualquier municipio".

El alcalde de Pontons (Alt Empordà), el popular Lluís Caldenty, declaró que no piensa dimitir por las declaraciones en las que describía a los homosexuales como personas "taradas que nacen con una deformación física o psíquica". El alcalde también aseguró haber recibido apoyo por parte de "muchos militantes del PP", en contra del criterio de la dirección del partido, que le suspendió de militancia. Pese a la oleada de críticas a las descalificaciones de Caldenty, la polémica sobre los matrimonios homosexuales sigue viva.

Aunque sin entrar en calificativos despectivos, otros dirigentes políticos se sumaron a la negativa de Caldenty de officiar matrimonios entre personas del mismo sexo. Se trata del alcalde de Caldes de Malavella,

Miquel Casas (CiU) y del concejal del PP en el Ayuntamiento de Barcelona, Alberto Fernández Díaz, quien afirmó que en su caso es una "cuestión de objeción de conciencia".

Pese a considerar que el líder del PP catalán, Josep Piqué, actuó "en consecuencia" cuando pidió disculpas al colectivo homosexual por las declaraciones de Caldenty, Petit aseguró que ve "preocupante" que el dirigente popular pida que se regule la objeción de conciencia para que los alcaldes que no apoyen la normativa puedan delegar su cumplimiento en otras personas.

Según el presidente de honor de la Coordinadora, es "curioso cómo un partido que en otros tiempos y temas se opuso a la objeción de conciencia, se muestre ahora y en relación a la



Los dirigentes del PP Alberto Fernández Díaz y Josep Piqué. / EL PAÍS

ley que aprueba los matrimonios homosexuales partidario de que se pueda practicar".

Petit tiene claro que "hay que acatar la ley aunque no guste", al igual que sostuvo Piqué, y opinó que el verdadero debate no es el que se "ha magnificado, el de las bodas homosexuales, sino el de la democracia, el imperio de la ley y el respeto a la pluralidad y la diversidad".

El presidente de la Coordinadora Gay-Lesbiana de Cataluña también añadió que "toda esta polémica" en torno a los homosexuales viene alentada por una "injerencia por parte del Vaticano". La Santa Sede pidió recientemente a los funcionarios católicos que no actúen en contra de sus convicciones religiosas. Los reproches de

la Iglesia llegaron ayer de la mano del arzobispo de Barcelona, Lluís Martínez Sistach, pero con un tono más moderado que su antecesor en el cargo, Ricard Maria Carles. Sistach criticó la ley impulsada por el Gobierno del PSOE por "desfiguración de la institución del matrimonio".

Un talante opuesto demostró el alcalde de Barcelona, Joan Clos, que invitó ayer a todas las parejas homosexuales que quieran contraer matrimonio a que se inscriban, a partir de hoy, en el Ayuntamiento. Clos declaró que "creía que los concejales del PP en el consistorio barcelonés tenían ideas más liberales y que apoyarían estos derechos del colectivo homosexual".